

7 DÍAS DE

oración y

reflexión

Basado en la serie:



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Texto base: 2 Timoteo 1:5–6 | 2 Timoteo 2:1–2 | Tito 2:1–9

Predicó: Nicole López | Semana del 11 al 17 de mayo de 2026

"Lo que transmitimos de verdad no es lo que sabemos. Es lo que se vive." — Nicole López

Hay una pregunta que la mayoría hemos hecho sin darnos cuenta. ¿Quién te enseñó a perdonar de verdad? ¿Quién te enseñó a sostenerte cuando la vida se cayó? ¿Quién te enseñó a amar cuando amar se hace difícil? La respuesta casi nunca es una clase. Es una persona — generalmente una mujer, una abuela, una mamá, una tía, una amiga — que no te dio un sermón. Te dejó ver cómo ella vivía. Y lo que viste, se quedó. Esta semana trabajamos esa doble dirección de toda vida formada: lo que hemos recibido, y lo que estamos pasando adelante. Porque recibir nunca fue el destino final. Es apenas el comienzo.

LA TEMPORADA DE EUNICE

2 Timoteo 1:5 (NTV): "Me acuerdo de tu fe sincera, pues tú tienes la misma fe de la que primero estuvieron llenas tu abuela Loida y tu madre Eunice, y sé que esa fe sigue firme en ti."

Reflexión: Cuando Pablo le escribe a Timoteo desde una cárcel romana, no le recuerda sus credenciales ni sus logros ministeriales. Le recuerda dos nombres. Eunice. Loida. Su mamá y su abuela. Y le dice algo asombroso: la fe que tú tienes ahora esa fe primero estuvo en ellas. Hay momentos donde miramos nuestra vida espiritual como si la hubiéramos construido solos. Como si la fe que tenemos hoy fuera el producto exclusivo de nuestros estudios bíblicos, nuestras decisiones, nuestras experiencias personales con Dios. Pero esa narrativa es incompleta. Casi siempre hay un Eunice antes que nosotros. Alguien que oró por nosotros antes de que supiéramos orar. Alguien que nos enseñó a confiar antes de que pudiéramos articular qué era la fe. Reconocer esa cadena no nos disminuye. Nos recuerda que la fe nunca empezó con nosotros — y por tanto tampoco termina con nosotros.

Pregunta: ¿Quién fue tu Eunice — esa persona cuya vida vivida moldeó la fe que tienes hoy?

Oración: Señor, te doy gracias por las personas que pusiste en mi camino antes de que yo supiera siquiera que estaba siendo formado. Por la mujer, el hombre, la familia, la comunidad que sembró sin saber que estaba sembrando. Hoy honro a quienes pasaron primero por donde yo apenas estoy caminando. Amén.

LOIDA YA ESTABA AHÍ

2 Timoteo 1:5 (NTV): "...primero estuvieron llenas tu abuela Loida y tu madre Eunice."

Reflexión: Pablo no menciona solo a la mamá. Menciona también a la abuela. Loida ya estaba ahí antes que Eunice. Y muy probablemente había alguien antes que Loida — una bisabuela, una tía, una mujer cuya fe se transmitió antes de que existieran los nombres registrados. Hay algo profundamente humilde en esta cadena. Es la admisión de que no inventamos nada. La fe es un río al que entramos — no un manantial que iniciamos. Y cada generación que recibe, recibe de una que recibió. Esto cambia cómo entendemos nuestra propia historia espiritual. Si Loida ya estaba ahí antes que Eunice, entonces Eunice no fue la heroína solitaria de la fe de Timoteo. Fue una eslabón en una cadena más larga. Y eso significa que nosotros también lo somos. Cuando reconocemos eso, dos cosas pasan al mismo tiempo: bajamos la cabeza con gratitud, y subimos la mirada para ver más adelante en la cadena.

Pregunta: Más allá de la persona obvia, ¿quién más estaba detrás formando a quien te formó a ti? ¿Sabes el nombre de tu Loida?

Oración: Padre, hoy reconozco que mi fe no empezó conmigo. Hubo un río antes de que yo entrara. Hubo personas formando a las que me formaron. Te doy gracias por la cadena larga y silenciosa de hombres y mujeres que oraron en cuartos donde yo jamás estuve. Que no se pierda esa memoria. Amén.

MUCHO ANTES

Salmo 71:17–18 (NTV) / 2 Timoteo 3:14–15: "Oh Dios, tú me has enseñado desde mi tierna infancia... no me abandones, oh Dios, hasta que yo declare tu poder a esta nueva generación." / "Permanece tú en las cosas que has aprendido... desde la niñez has conocido las Sagradas Escrituras, que pueden darte sabiduría para recibir la salvación."

Reflexión: Hay un detalle hermoso en lo que Pablo le dice a Timoteo. Le recuerda que conoce las Escrituras desde la niñez. Eso significa que cuando Timoteo era niño alguien le estaba leyendo, alguien le estaba enseñando, alguien le estaba mostrando una vida en oración. Lo formaron sin que él pudiera nombrar lo que estaba pasando. Y esto es importante porque hay un tipo de formación que ocurre antes de la conciencia. Las palabras que escuchamos a nuestros padres usar en momentos difíciles. La forma en que vimos a un abuelo perdonar. El gesto de una mamá orando antes de comer cuando creía que nadie la miraba. Toda esa formación entra sin pedirnos permiso. Y luego emerge como nuestra propia voz, nuestro propio gesto, nuestra propia oración. Lo que se hereda no se enseña en una clase. Se hereda viviendo cerca de alguien que vive lo que dice creer.

Pregunta: Si miras tu vida espiritual hoy, ¿qué gestos, palabras o costumbres reconoces que vinieron de alguien — antes de que pudieras nombrarlo?

Oración: Señor, me asombra cuánto de lo que soy hoy me llegó sin yo darme cuenta. Por las palabras escuchadas en la cocina. Por las oraciones que me leyeron antes de dormir. Por los gestos de fe que vi sin saber que los estaba aprendiendo. Hoy te agradezco lo que recibí antes de poder agradecerlo. Amén.

RECIBIR NO ES EL DESTINO FINAL

2 Timoteo 2:1–2 (NTV): "Así que tú, Timoteo, hijo mío, fortalécete por medio de la gracia que Dios te da en Cristo Jesús. Has oído lo que yo he enseñado a muchos testigos confiables. Ahora enseña esas verdades a otras personas dignas de confianza que estén capacitadas para transmitir las a otros."

Reflexión: Pablo no le dice a Timoteo atesora lo que has recibido. La frase contiene una cadena de cuatro eslabones — Pablo enseña a Timoteo, Timoteo enseña a hombres fieles, esos hombres enseñan a otros, y esos otros vuelven a enseñar. Recibir nunca fue el destino. Era apenas el comienzo. Esta es la enseñanza más confrontacional de todo el sermón. Porque la mayoría de nosotros vivimos la fe como receptores permanentes. Vamos al servicio para recibir. Leemos la Biblia para recibir. Buscamos mentores para recibir. Y todo eso está bien — pero si el flujo solo entra y nunca sale, lo que tenemos no es formación. Es acumulación. La fe cristiana no fue diseñada para almacenarse. Fue diseñada para transmitirse. Y el momento en que dejamos de ser solo receptores y empezamos a vivir también como transmisores es el momento en que la fe empieza a hacer lo que vino a hacer.

Pregunta: ¿En qué área de tu vida espiritual has estado actuando solo como receptor — sin pasar adelante lo que has recibido?

Oración: Padre, perdóname por las veces que confundí madurez espiritual con acumulación. Por las veces que medí mi fe en cuántos sermones había escuchado en lugar de en cuántas personas había acompañado. Hoy decido moverme. Lo que recibí no es solo mío. Es para alguien más. Amén.

HAY ALGUIEN MIRANDO

Tito 2:7–8 (NTV): "Y sé tú mismo un ejemplo para ellos al hacer toda clase de buenas acciones. Que todo lo que hagas refleje la integridad y la seriedad de tu enseñanza."

Reflexión: Hay una pregunta que Nicole nos dejó suspendida en el aire el domingo. ¿Puede alguien mirar tu vida y aprender a seguir a Jesús? No tu Instagram. No la versión de los domingos. Tu vida real, la de lunes a sábado, la de cuando estás cansado, la de cuando nadie está mirando. La pregunta no se hizo para producir culpa. Se hizo para producir conciencia. Porque casi todos los aprendices de Jesús viven sin darse cuenta de que ya son maestros para alguien. Un hijo. Un sobrino. Un nuevo creyente. Un compañero de trabajo que te observa desde lejos. Una persona en la mesa que toma notas mentales aunque jamás te lo diga. Y la pregunta no es si tú quieres ser ejemplo. Ya lo eres. La pregunta es si lo que esa persona está aprendiendo de ti es lo que tú querrías que aprendiera. Pablo le dice a Tito que la enseñanza pública y la vida privada tienen que coincidir. Que todo lo que hagas refleje la integridad y la seriedad de tu enseñanza. No es exigencia de perfección. Es exigencia de coherencia.

Pregunta: Nombra una persona específica que esté mirándote. ¿Qué está aprendiendo de ti — no por lo que dices, sino por cómo vives cuando crees que nadie te mira?

Oración: Señor, no me asustes con la pregunta — pero tampoco me dejes evadirla. Hay alguien mirándome ahora mismo. Hazme consciente de quién es. Y hazme suficientemente humilde para que lo que esa persona vea sea más de Ti y menos de mí. Amén.

NO ES SOLO EL HOGAR

Tito 2:1–4 (NTV): "En cuanto a ti, Tito, fomenta la clase de vida que refleje la sana enseñanza. Enseña a los hombres mayores a ejercer la moderación... De manera similar, enseña a las mujeres mayores a vivir de una manera que honre a Dios... Esas mujeres mayores tienen que instruir a las más jóvenes."

Reflexión: Cuando Pablo le escribe a Tito le habla de la iglesia entera funcionando como un sistema de formación intergeneracional. Hombres mayores formando a hombres jóvenes. Mujeres mayores formando a mujeres jóvenes. Cada generación pasando algo a la siguiente. Con vidas que valen la pena imitar. Y aquí hay una verdad que muchos hemos pasado por alto. La formación cristiana depende de la iglesia entera viviendo como familia espiritual donde los que llevan más tiempo caminando con Jesús se ofrecen sin protagonismo a los que apenas empiezan. Eso significa que tú tienes una responsabilidad. Si has caminado más tiempo con Jesús que el hermano nuevo de la mesa, ese hermano necesita verte vivir. La iglesia es una familia. Y las familias se forman viendo.

Pregunta: Más allá de tus hijos biológicos, ¿quién en la familia Theopolis necesita verte vivir esta semana?

Oración: Padre, sácame de la idea de que formar a otros es responsabilidad solo de los que tienen título. Si he caminado contigo más tiempo que alguien, esa persona necesita verme. Dame valor para abrir mi vida a quienes están viniendo detrás. Que ningún aprendiz se quede solo por mi cobardía. Amén.

LO QUE VIVE, LO RECIBE

Lucas 1:38 (NTV) / 2 Timoteo 1:6 (NTV): "María respondió: 'Soy la sierva del Señor; que se cumpla todo lo que has dicho acerca de mí.'" / "Te recuerdo que avives el fuego del don espiritual que Dios te dio cuando te impuse las manos."

Reflexión: La guía cierra donde el sermón nos llevó. María en Lucas 1 es el modelo de toda persona formada que se vuelve formadora. Cuando el ángel le anuncia que va a ser madre del Mesías, ella no responde con un plan ni con una explicación. Responde con una entrega: que se cumpla en mí. Y luego pasa nueve meses formando a Jesús. Esa imagen contiene toda la teología del sermón. Lo que vive, lo recibe. Lo que vivimos cerca de los que vienen detrás, eso es lo que ellos reciben. Lo que ven que hacemos cuando creemos que nadie está mirando. Y esa misma palabra que el ángel le dijo a María nos sigue diciendo a cada uno de nosotros que hemos sido formados por la gracia de Dios. Que se cumpla en ti. Que lo que recibiste no quede guardado. Que se cumpla en otros. Porque fueron formados para formar.

Pregunta: En una sola frase: ¿qué decides hoy pasar adelante de lo que has recibido?

Oración: Padre, esta semana caminé las dos direcciones. Reconocí a Eunice y a Loida en mi historia. Identifiqué a quien me está mirando hoy. Y entendí que recibir nunca fue mi destino — fue mi punto de partida. Hoy, como María, te digo: que se cumpla en mí. Que lo que recibí pase adelante. Que mi vida sea la siguiente Eunice para alguien que la necesita. En el nombre de Jesús, amén.

PARA GRUPOS DE CASA / LA CALDERA

Si usas esta guía en grupo, te sugerimos estas preguntas para el tiempo de reflexión compartida:

1. ¿Quién fue tu Eunice — esa persona cuya vida vivida moldeó la fe que tienes hoy? ¿Le has dado gracias últimamente?
 2. ¿Qué gestos, costumbres o palabras de fe reconoces hoy en ti que vinieron de alguien antes de que pudieras nombrarlos?
 3. Honestamente, ¿en qué áreas de tu vida espiritual has estado funcionando solo como receptor — sin pasar adelante lo recibido? ¿Qué te ha frenado?
 4. Pensando en personas específicas de tu vida que te están mirando (un hijo, un sobrino, un nuevo creyente, un compañero): ¿qué crees que están aprendiendo de ti hoy?
 5. Si la formación no depende solo del púlpito ni del hogar biológico, ¿quién en la familia Theopolis podría necesitar verte vivir más de cerca esta semana? ¿Qué decisión concreta tomas hoy hacia esa persona?
-